



Goya x Lita Cabellut
LOS DISPARATES



Misera humanidad, la culpa es tuya

Goya x Lita Cabellut

LOS DISPARATES



Misera humanidad, la culpa es tuya

ISBN: 978-84-09-63983-0



Real Academia
de Bellas Artes
de San Fernando
rabasf.com



Goya x Lita Cabellut
LOS DISPARATES



Misera humanidad, la culpa es tuya

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

30 de octubre de 2024 – 26 de enero de 2025

Madrid, 2024





Índice

	<i>Prólogo</i>	
	Tomás Marco Aragón	13
	<i>Goya x Lita Cabellut</i>	
	Eloy Martínez de la Pera	18
	<i>La dimensión poética y vital de la pintura</i>	
	Fernando Castro Flórez	38
01	Poema	
	Lita Cabellut	73
	<i>Disparates</i>	
	Javier Blas Benito	126
	<i>Una ocasión generosa</i>	
	Ángeles González-Sinde	132
02	Poema	
	Lita Cabellut	137
	<i>Caer hacia arriba</i>	
	Javier Santiso	191
	<i>Los Terceros Caprichos de Goya: prueba de fe</i>	
	Aloma Rodríguez	195
03	Poema	
	Lita Cabellut	197
04	Poema	
	Lita Cabellut	253
	<i>No hay textil que resista a la pasión de Goya</i>	
	Lita Cabellut	254
	<i>Goya siempre estuvo ahí</i>	
	Virginia Villalobos	257

Goya x Lita Cabellut

Eloy Martínez de la Pera

Disparate
(Del lat. *Disparātus*)
“Cosa que excede o sobrepasa los límites de lo común o de lo ordinario”

Goya x Lita Cabellut es una lectura artística de los *Disparates* que excede lo convencional, sobrepasa la osadía de las miradas más temerarias, desborda los confines de nuestros principios, expone las incertidumbres por lo que está por venir; porque la capacidad de subyugar de su arte nos obliga a vapulear los cimientos sobre los que analizar nuestro propio tiempo. Un arte, el de Lita Cabellut, que tiene la enorme capacidad de transformarnos a todos a nivel individual. Nos atraviesa y desata nuestras emociones, nos conmueve e inquieta, nos llena de dudas y nos hace soñar, permite imaginar lo que se siente al no ser nosotros mismos, lo que es vivir en otra piel, lo que se siente siendo alguien o algo más, reduciéndonos a meras sombras o encendiéndonos como antorchas. Consigue romper nuestras barreras para superarnos, empujarnos a ir siempre más allá de nosotros mismos y de nuestros límites.

Bajo el subtítulo *‘Miseria humanidad, la culpa es tuya’* descubrimos a dos creadores capaces de ver el mundo de una manera diferente, de interpretar la realidad que les rodea haciéndose preguntas poco convencionales, y donde su arte les proporciona una vía de análisis y reflexión capaz de reciclar, renovar y reinventar la interpretación que hacen de su entorno y de los cambios que se producen en él. Artistas con la sensibilidad, audacia y osadía de imaginar escenarios para anticiparse a ellos, de poner en duda las certezas que repiten modelos conocidos para abrir nuevas posibilidades, desafiando los enfoques convencionales con

una profunda, sincera y en momentos despiadada, visión crítica de su sociedad.

Dos procesos artísticos que los llevan a encontrarse, en los que cada uno teje sus propios mecanismos de creación, de interrogación y de denuncia por los que transitan para llegar a cuestiones universales. Por ello, Lita Cabellut, en su visión sobre los *Disparates* de Francisco de Goya, arranca a caminar desde la valentía y la profundidad: la valentía de mirar a los ojos a la oscuridad y la profundidad de un proceso que se convierte en auténtica obsesión.

Este texto quiere transmitir los hitos de la lectura artística de los *Disparates* de Goya por Lita Cabellut, que inevitablemente se enredan en su vida y pensamiento. Y pretende hacerlo tal y como es Lita, de manera humilde y transparente. Una entrevista que se nutre de estudio, documentación, de visitas a La Haya, de conversaciones en el taller, de un guión para una entrevista y de una entrevista resultante llena de matices. De todo ello nace esta conversación a tres voces entre Francisco de Goya, Lita Cabellut y yo mismo.

La Haya, 2 de julio de 2024

E.: Querida Lita, me siento muy orgulloso de estar aquí contigo, en tu estudio, en este lugar donde habita el poder de la creación, en este espacio que, en el fondo, es casi como el taller de una alquimista renacentista, donde tú has transformado sentimientos en realidades plásticas. Y en este espacio te quiero preguntar: ¿Quién es Lita? ¿Quién es Lita Cabellut?

L.: ¿Cómo podría explicarte quién es Lita Cabellut? Es una artista y una persona que ha dedicado su vida al arte, ya sea por gracia, talento o empeño, pero sobre todo ha sido por amor, por amor al ser humano. He buscado en él y en la humanidad mi reflejo,

porque al conocer mejor a la humanidad me entiendo mejor a mí misma. Es una búsqueda constante de quién soy y de quiénes somos.

Y Eloy, ¿quién es Eloy Martínez de la Pera?

E.: Es alguien que aprecia y ama enormemente el arte de Francisco de Goya y de Lita Cabellut; vosotros, como artistas, me habéis subyugado, transformado mi vida, tocado mi alma, y más aún en la vida de este proyecto. También creo, siguiendo tu propia estela y la de Dostoievski, que “solo la belleza salvará al mundo”. Pero ahora vamos a hablar de por qué tenemos una tercera silla que, aunque vacía, nos acompañará durante toda esta conversación.

L.: No es una silla vacía, Eloy; representa la presencia de Goya. En esta serie ha estado tan cerca que he intentado entender todo su universo de preocupación, amor, valentía y disparate. Goya es un artista que, aun estando en una situación de peligro, esta no le intimida y se aproxima a ella para representarla. Me ha acercado a valores que admiro y quiero, que me hacen sentir grande y vulnerable. No podía no estar en esta entrevista, quiero que se quede con nosotros en este proceso.

E.: Cuando me dijeron que tenía que trabajar contigo y con Francisco de Goya, sentí una especie de ansiedad abrumadora y, al tiempo, una necesidad vital de hacerlo, y es que ambos dais vértigo.

En esta exposición de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, dialogas con Goya y vas a intentar transmitir a través de tu obra las ideas que subyacen en su serie de grabados más hermética y críptica, que son los “Disparates”. Una serie que habla de violencia, dolor, marginados y también luz. ¿Qué has buscado intentando interpretar los “Disparates” de Goya?

L.: Lo que he estado buscando es la verdad, su verdad. He querido acercarme a los *Disparates* sin juzgar, ni posicionarme en la tragedia a la que asistió, sino observarlo, sentirlo y reflejarlo de la misma manera en que creo que él lo hizo. A pesar de sus escalofríos y horror, Goya tuvo la fuerza para dejar el sentimentalismo a un lado y olvidar sus problemas, para ofrecer un testimonio en el que nos recuerda: “Esto es lo que somos”.

E.: En los *Disparates*, Goya lanza una crítica de la naturaleza humana, llena de oscuridad y con necesidad de ver la luz. La actualidad de ese diálogo entre tú y Goya es colosal, desde la propia situación histórica: Goya vive el cambio de siglo, del XVIII al XIX, un momento de grandes cambios y conflictos, presente tanto en la decadencia de la corte borbónica, pasando por la brutalidad de la guerra y por la subsiguiente represión política. Francisco de Goya sabe capturar esa complejidad y turbulencia con una intensidad emocional y una innovación artística que lo convirtieron en uno de los pintores más grandes de la historia.

Hoy Lita, vivimos rodeados de una violencia desgarradora que nos sitúa en una condición psicológica psicótica del día a día, donde niños, hombres y mujeres son fruto de una violencia sin parangón, mientras desde otros lugares del mundo asistimos a ello desgarrados, pero al tiempo siguiendo con nuestro día a día y buscando elementos para exorcizarnos de la angustia de la realidad.

Viendo tu obra, parece como si Goya y Lita siguiesen unos derroteros que los llevan a la inevitabilidad de dialogar para encontrarse, asediados por las mismas ansiedades.

L.: Los dos somos testigo y testimonio de lo que está pasando a nuestro alrededor, lo que estamos viendo, lo justo y lo injusto. Ese

acercamiento, irremediamente, nos hace de un género. Su testimonio sigue estando presente hoy en día; la sociedad apenas ha cambiado; su denuncia de hace doscientos años sigue vigente en los *Disparates*. Y siento que para mí es fácil, porque veo la batalla desde un lugar seguro, mi estudio; él estaba en medio de una guerra, de la violencia, de las persecuciones, del exilio de sus amigos... y aún en esa posición, no dejó de dar toques de esperanza, porque retratar la brutalidad y la crueldad del ser humano no implica el rechazo a la humanidad, es parte de la vida. Goya es un gran amante de la humanidad, por eso denuncia a una sociedad imperfecta, pero en la que él mantiene todavía la esperanza.

E.: Dos amantes de la humanidad, los dos aragoneses, él nace en Fuendetodos, tú en Sariñena, cada uno con una trayectoria, y ambos acabáis relatando a sociedades alejadas en el tiempo, pero cercanas en valores.

Francisco de Goya nació en Fuendetodos, un pequeño pueblo en la provincia de Zaragoza, España, el 30 de marzo de 1746. Su padre, Braulio José Goya, era maestro dorador, y su madre, Gracia Lucientes, se hacía cargo de una familia de seis hijos. Goya fue el cuarto.

En 1749, la familia Goya se traslada a Zaragoza, cuando Francisco tenía alrededor de tres años. Poco se sabe de esta época, pero seguramente la familia buscaba mejores oportunidades laborales, porque Zaragoza ofrecía más posibilidades que el pequeño pueblo de Fuendetodos. Francisco de Goya asistió a una escuela local, donde recibió una educación básica, mostrando desde pequeño interés por el dibujo y la pintura.

En 1760, a la edad de 14 años, comenzó su aprendizaje formal en el taller del pintor local José Luzán y Martínez, donde estudió durante aproximadamente cuatro años. Luzán era un pintor respetado en Zaragoza, y Francisco de Goya aprendió a copiar estampas y a desarrollar sus habilidades en el dibujo y la pintura. Allí comenzó a trabajar en pequeños encargos y proyectos, aprendiendo las técnicas del oficio. Después continuaría su formación con Francisco Bayeu Subías. A finales de su adolescencia, alrededor de 1763, Goya se trasladó a Madrid con la intención de ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Aunque no tuvo éxito en sus primeros intentos (1763 y 1766), esta experiencia le permitió conocer el ambiente artístico de la capital y entrar en contacto con otros artistas y pintores.

¿Cómo ves tu trayectoria como artista?

L.: Cuando le dices a un artista: “Mira atrás”, es casi imposible recopilar toda la intensidad, la divinidad, las caídas, las pesadillas o los momentos de gloria. Es complejo relatar un recorrido emocional.

E.: Él quiso ser artista desde joven, tú también sentiste esa pulsión ¿Cómo recuerdas esos orígenes?

L.: De una manera eufórica y gloriosa. Cuando eres joven y percibes que el arte es tu vocación, lo sabes; sabes que esto es lo que te toca y no puedes elegir otra cosa. Yo creo que Goya no pudo elegir. Esto es casi un estado de ser irremediable, imposible de cambiar. Cuando te besa la grandeza del arte, es como si el universo entrara en el alma; ni te hace grande ni pequeño, te hace sentir parte de algo colectivo. Yo me siento con la responsabilidad de mirar. El camino es duro, pero siempre universal.

E.: Vienes de una infancia difícil. En un momento dado, ¿qué ocurre en la vida de Lita Cabellut para saber que lo que te iba a hacer libre iba a ser el arte? ¿Cómo fue esa pulsión que sentiste por pintar?

L.: Nació en charcos de agua donde jugaba con el aceite que creaba arco iris de colores. Movía el agua con un palillo y veía ese baile de colores, de aceites formando formas. Después empecé a vender estrellas de colores; no sabía que todo eso ya me estaba formando.

Y después, cuando entré en el Museo del Prado por primera vez y vi “*Las Tres Gracias*” de Rubens, fue la puerta para entrar en el mundo del arte. Fue una emoción que de repente te sitúa en la vida. Delante de ese cuadro, le dije a mi madre: “*Yo voy a ser pintora*”. Fue una revelación; cuando lo vi, entendí que po-



© Mauritshuis, La Haya

dría cambiar la realidad. De alguna forma, mi vida empezó a partir del Museo del Prado. Descubrí que existía un mundo desconocido en el que los artistas podían crear mundos y personajes; tenían herramientas para situarse en otros universos... Fue una sensación reveladora, algo que podía transformar mi ser. Los religiosos lo llamarían la luz divina; los ateístas, manifestación intelectual. No hay palabras para describir el beso del arte. El arte me enseñó la posibilidad de saber que podía transformar la vida.

En esos primeros momentos, me marcaron, además de Rubens, artistas como Goya y Rembrandt, por su capacidad para capturar la esencia de la condición humana, algo que situó mi interés artístico. Su arte se conforma con personajes que forman parte del mundo real. No inventados. Personajes que podrías encontrar por las calles de Ámsterdam o Madrid, como los ocho cirujanos que aparecen en “*La lección de anatomía*” de Rembrandt del Museo Mauritshuis.



Rembrandt van Rijn
La lección de anatomía, 1632
Óleo sobre lienzo
169,5 x 216,5 cm
La Haya, Museo Mauritshuis



Pedro Pablo Rubens
Las tres Gracias, 1630-1635
Óleo sobre tabla de madera de roble
220,5 x 182 cm
Madrid, Museo Nacional del Prado

Mis pies desnudos cargando huesos desordenados

Leal a la burla despreciada

Trepando en ramas que no doblan ante la vergüenza

Cabeza de tres caras

La locura tiene el mismo perfil de ti, de aquel, de mí.

Pájaro de corazón vacío

Volando a un infinito prestado

Donde todos callan y le dan, al tiempo,

el valor para poder empezar

una y otra vez.



Lita Cabellut

01



Disparates 3

Disparate ridículo, 1815-1824

Aguafuerte, aguainta y punta seca

Primera edición (1864); papel avitelado 330 x 497 mm

Madrid, Calcografía Nacional, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



Disparate ridículo, 2024
Técnica mixta sobre lienzo
200 x 215 cm

Disparates

*La subversión del orden**

Javier Blas Benito

La dificultad para descifrar el significado de los *Disparates*, y para establecer un discurso iconográfico coherente, ha derivado en una sucesión de narrativas a las que caracteriza el abuso de figuras literarias. El ejercicio literario es un claro indicio de que la crítica goyesca ha optado por la fantasía al carecer de interpretaciones fiables. En el caso más extremo, la incapacidad de comprensión manifestada por la historiografía clásica se ha hecho extensiva al propio Goya, insinuando que incluso para él esas imágenes fueron enigmáticas.

Cabría plantear si el hermetismo de los *Disparates* es una cualidad consustancial y, en definitiva, un elemento diferenciador respecto a las otras series, o, por el contrario, un convencionalismo de la crítica derivado de la carencia de recursos interpretativos. Lo cierto es que imágenes de difícil lectura se encuentran presentes en otros ciclos gráficos de Goya. Así lo confirman, por ejemplo, algunas estampas de brujería de los *Caprichos* –*Buen viaje, ¡Miren qué graves!, Se repulen, Soplones, Corrección...*– o el conjunto de los *Caprichos enfáticos* en los *Desastres de la guerra*. No es menos cierto, sin embargo, que los escasos datos disponibles para conocer la intencionalidad de Goya en los *Disparates* no son comparables a las demás series. Para los *Caprichos* se cuenta con un amplio número de dibujos preliminares y preparatorios, pruebas de estado, pruebas antes de la letra y, sobre todo, numerosos complementos textuales –leyendas manuscritas, anuncios de venta, comentarios de época–. En el caso de los *Desastres de la guerra*, proporcionan suficiente apoyo los títulos, el álbum de Ceán y una fuente de valor inestimable para conocer el significado complejo de los *Caprichos enfáticos*: el poema heroico-cómico *Gli animali parlanti* del abate Giambattista Casti, publicado en París y Milán en 1802. Nada similar existe para los *Disparates*.

Varias circunstancias han contribuido a reforzar el enigma de esta serie: su carácter inconcluso, la ausencia de un ejemplar de pruebas equivalente a los que poseyera Ceán de los *Desastres* y la *Tauromaquia*, la inexistencia de comentarios o leyendas descriptivas, el distanciamiento en el

proceso creativo entre los dibujos preparatorios y las estampas finales, la incompreensión del alcance semántico de los títulos asignados a algunas pruebas de estado, el silencio en las fuentes de época –lo que conduce a suponer que ni siquiera los escritores allegados al artista tuvieron conocimiento de su existencia–, la tardía publicación de las estampas, su arbitraria ordenación, la desviación producida por el título dado en las ediciones académicas vinculando la posible interpretación de las imágenes con proverbios o refranes... Estas circunstancias han generado un vacío difícil de llenar y, en ocasiones, el sentido concedido a la serie, lejos de aclararla, ha dimensionado su condición de enigma.

Los datos objetivos sobre los *Disparates* se reducen a una información exigua. En octubre de 1862, tras un proceso negociador iniciado seis años antes, la Academia de San Fernando adquirió las láminas de los *Desastres de la guerra* y dieciocho planchas de los *Disparates*. La primera edición se estampó en los tórculos de la Calcografía dos años más tarde y se dio a conocer al público con el título de *Proverbios*. En 1877 la revista parisina *L'Art* publicó cuatro estampas inéditas cuyas láminas habían pertenecido al pintor Eugenio Lucas. El número de estampas de la serie completa asciende, por tanto, a veintidós. Se conservan catorce dibujos preparatorios, realizados en un estilo acusadamente pictórico, con empleo generalizado de aguadas rojas; algunos de ellos tan alterados en su probable conversión a grabado que resulta difícil discernir los vínculos existentes entre el dibujo y su correspondiente estampa. No se tiene noticia sobre pruebas de estado de cuatro de las veintidós planchas grabadas, y catorce de las pruebas conocidas llevan manuscrito un título formado por el sustantivo “Disparate” al que complementa un adjetivo. Un número consta en el ángulo superior izquierdo –a veces, otro en el derecho– de varias pruebas. La numeración mayor es 25, cifra que induce a pensar en un proyecto originario de, al menos, veinticinco composiciones. Entre las pruebas de estado impresas por Goya y las estampas de la edición de 1864, se conocen varios ejemplares de los años centrales del siglo XIX. Once ediciones, con un total que supera las mil colecciones, fueron estampadas hasta 1937.

La escasa información conocida cede a la especulación la respuesta a unos cuantos interrogantes: ¿cuándo fueron concebidos y realizados los *Disparates*?, ¿por qué no se publicaron?, ¿qué título se aproxima con mayor fiabilidad a las intenciones del artista?, ¿cuáles son las claves interpretativas para penetrar en el significado de las imágenes?

Las láminas fueron grabadas en una fecha incierta de la primera etapa del reinado absolutista de Fernando VII, y Goya no volvió a trabajar en la serie después de su salida del país hacia Burdeos en 1824. Para la historiografía francesa decimonónica, la creación de los *Disparates* habría de situarse antes de 1810. Esta propuesta cronológica apoyó una línea interpretativa

* Texto publicado en *Goya. El despertar de la conciencia*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2024, p. 357-361.

Alegre, las mozas bailan y bailan
rodeadas por el zumbido de moscas deseando su último néctar.
En la esquina de la plaza el acero perfora la carne, tiembla la tierra,
aplasta las piedras,
la ignorancia desmesurada al ritmo de las castañetas.
Silencio.
Los ensacados roban el plomo frío abandonado
deseando ser salvados antes que se apague el día.



Lita Cabellut

02





Sus huellas, 2024
Técnica mixta
230 x 70 x 70 cm

Tierra fangosa, troncos caídos,
el bosque oscuro me recoge
y creo haberte perdido.

De la nada, tus mordiscos vacíos,
tiñen el blanco de mi vestido.

Lejos y tan cerca, un carnaval lleno de ruido,
guiado por un ciego a sordos caminos.

Me escupiste en un paisaje blanco,
donde entre besos y caricias encontré lo que tus dientes devoraron
“tranquila niña”, alguien decía,
“la orden, los sabios y santos perdonarán
el azar de tu suerte”.

Quede esperando hasta que la noche llegara
y desaparecer en ella.



Lita Cabellut

03



Disparates 18

Disparate fúnebre, 1815-1824

Aguafuerte y aguainta bruñida

Primera edición (1864); papel avitelado 330 x 497 mm

Madrid, Calcografía Nacional, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



Disparate fúnebre, 2024
Técnica mixta sobre lienzo
150 x 150 cm



Disparate fúnebre, Cabeza, 2023
Técnica mixta
45 x 37 x 23 cm

Un relámpago entre mis sordas uñas
tocando la punta de un algodón de poro abierto
para recibir mi sangre negra



Lita Cabellut

Narración de una creación

04

No hay textil que resista a la pasión de Goya

Lita Cabellut

Enfrentarme a los Disparates de GOYA me ha transformado como mujer, como artista y como persona.

Siento los Disparates como las creaciones más primitivistas, disruptivas, crípticas y radicales de la obra de GOYA, pero al mismo tiempo, las entiendo como las narraciones más contemporáneas y que mejor reflejan las carencias de la sociedad actual. El egoísmo, la brutalidad, la ignorancia, la soberbia, la deshumanización o el maltrato están grabados a golpe de buril en estas planchas que enfrentan al ser humano consigo mismo.

GOYA nos muestra la incapacidad de la sociedad para entenderse, nos contrapone, como en un espejo, a las imperfecciones de la humanidad, con la esperanza de que, quizá, a través del arte seamos capaces de asumir las para ser mejores.

Al sumergirme en los Disparates de GOYA siento incapacidad, impotencia, vértigo y una ansiedad desmesurada por ver un escape de luz, por encontrar una salida, un camino a un paisaje humano. Una claustrofobia en la que la cuerda para salir de ese hoyo es el blanco. El cuadro blanco es esa salida, esa redención, esa esperanza carente de animalidad y crueldad. Representa la fe en el género humano para poder darle un significado vital a nuestra existencia.

Fe también en la belleza. Aunque la representación puede ser torturadamente espantosa, GOYA mantiene ese respeto y admiración hacia la beldad. Siento que Goya quiere demostrarnos que la atrocidad humana es capaz de descuartizar la belleza, pero que al mismo tiempo somos una sociedad que contiene la fuerza de superación en sí misma. En los Disparates nos hace una llamada apremiante a la capacidad de autodestrucción de la humanidad.

Enfrentarme a GOYA me produce un vértigo indescriptible. Me enfrento a ello con absoluta humildad y admiración, consciente de que las planchas que se custodian siguen manteniendo toda la emocionalidad que GOYA plasmó en ellas.

Una emoción inmensa que desborda el cobre, una fuerza desmedida que arrebató el papel, una creación que condiciona los propios materiales con los que me enfrento a sus Disparates. Arpilleras, mantas, tintas negras, intensidad y crudeza. Arrugas, arañazos, oscuridad, pliegues, aspereza, desproporción y textura.

Lienzo, solo lienzo, pues no hay textil que resista a la pasión de GOYA.





Goya siempre estuvo ahí

Virginia Villalobos

Los *Disparates* de Goya y las piezas de Cabellut, meticulosamente dispuestos en esta exposición, lejos de ser una simple exhibición visual, se presentan como una inmersión intelectual que desafía al observador a explorar las sinergias subyacentes, históricas y culturales entre los trabajos de estos dos artistas, estimulando así una apreciación más profunda y participativa de la riqueza conceptual que emana de este diálogo artístico.

La intrincada sinfonía dialéctica entre dos creadores de distintas épocas resalta la complejidad del proceso intelectual que subyace en la interpretación de sus obras. La confluencia conceptual y artística entre estas dos expresiones es un terreno fértil para la indagación profunda de la esencia de la exposición, cuya elaboración implica la convergencia de ambos pensamientos arbitrarios y la síntesis de códigos no tan evidentes, desafiando así la capacidad cognitiva del espectador, pero al mismo tiempo con un estímulo sensitivo evidente.

Esta amalgama de pensamientos y formas visuales se presenta como una travesía, donde se desentraña la esencia de la creación artística y se abraza la complejidad inherente a la comprensión estética. Este encuentro con Goya ha llevado a Lita Cabellut, desde la humildad, a entender que las preocupaciones y las inclinaciones conceptuales, estéticas y emocionales de Goya siempre estuvieron presentes en su obra desde sus inicios.

Goya siempre estuvo ahí.







FOTOGRAFÍAS

Fotografías John Tromp

Páginas: 8/9, 14/15, 26, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 37, 42, 48, 49, 55, 60, 68, 69, 70/71, 76, 77, 78, 83, 86/87, 89, 92, 93, 97, 98, 99, 102/103, 105, 108, 109, 112, 113, 115, 116, 117, 118, 119, 123, 124/125, 142, 147, 148, 153, 155, 159, 160/161, 164/165, 167, 168/169, 160/161, 164/165, 167, 168/169, 171, 172, 173, 177, 178/179, 181, 183, 187, 188, 203, 204, 206/207, 208, 209, 210/211, 214/215, 217, 221, 222/223, 225, 228/229, 231, 235, 236/237, 241, 242/243, 244, 245, 246, 247, 250, 251

Fotografías Eddy Wenting

Portada e imágenes de las páginas: 2, 10, 255, 259, 260/261, 262/263, 264/265, 266, 267, 268, 269, 270/271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 282/283

Fotografías Lluç Queralt

Páginas: 4/5, 16/17, 74, 138/139, 198/199, 281

© Imágenes Calcografía Nacional,
Real Academia de Bellas Artes
de San Fernando

Páginas: 26, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 81, 84, 91,
94, 101, 107, 111, 121, 141, 145, 151, 157, 163,
175, 185, 201, 213, 219, 227, 233, 239, 249

© Archivo Fotográfico del Museo
Nacional del Prado

Obras páginas: 21, 24 y 25

© Imágenes Museo Mauristhuis

Páginas: 21 y 22

Impreso en Barcelona, España
por La Cama Sol

Primera Edición: Octubre de 2024

© Lita Cabellut, 2024

© de los textos, sus autores

© de las obras, sus autores y propietarios



la cama sol
ediciones

Editorial La Cama Sol, S.L.
Paseo de Gracia 51, Principal
08007 Barcelona
NIF - B87762373

www.lacamasol.com



ISBN: 978-84-09-63983-0

Depósito Legal: B 16351-2024

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial, de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público.